

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
 Por tres id... 11 »
 Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción: La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
 Por seis id... 28 »
 Por un año... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Marzo y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

Guardaos ¡oh jóvenes! de la extremada sensibilidad, si no queréis arrastrar una mísera existencia y descender á la fría tumba en edad temprana. ¡Ay de aquel que inexperto se deje conmover por los periódicos isabelinos y por los ministeriales, pues no podrá resistir los afectos de júbilo y desconsuelo de que, en perpétua vicisitud, será juguete su corazón sensible!

¡La prensa ministerial!

Oidla.

«Las elecciones se han hecho con el mayor orden y una legalidad nunca vista.

»La industria florece al par de nuestras libertades.

»Los fondos públicos han subido tanto, que los diarios de la reaccion ocultan vergonzosamente las cotizaciones oficiales.

»Cada día experimenta el país un nuevo alivio...»

¡La prensa reaccionaria!

¿Quereis oirla?

«Carlistas y republicanos van á obrar de acuerdo en las próximas Cortes.

»Es de temer un grave conflicto con Marruecos.

»Emisarios de la república roja tienen minado el país y trabajan para sumirnos en la anarquía.

»Las noticias mercantiles que recibimos de las provincias no pueden ser más desconsoladoras...»

¡Decidme si hay pecho que resista á tan fuertes y opuestos embates! El ánimo más varonil decae, si pertenece á cualquier sandio que haga caso de los unos ó los otros.

En Madrid siguen celebrándose reuniones de operarios.

En Barcelona se celebró una el domingo último.

Les hemos pedido en vano la lista de sus muertos y heridos, y los ingratos nos la niegan con un silencio propio de su ferocidad.

Parece que en estas conferencias hay quien trata de combatir la intervencion del operario en la política.

Me queda el consuelo de que si mañana se prohibieran esas conferencias, esos mismos se apresurarían á pelear por el derecho de reunirse y discutir, que al cabo es un derecho político.

Vuelve el Sr. Olózaga.

Vuelve á decirse que será presidente del Congreso.

Vuelve á creerlo S. S.

¡Ojalá no vuelva á engañarse!

Y vuelve el Sr. Zabala al cuarto del rey.

Y vuelve á decirse que D. Amadeo y su esposa van á ver las procesiones de Sevilla y volverán.

Y vuelve á mandarse que la organizacion de la Guardia Real de á caballo se haga en Alcalá.

Y tambien vuelve á suponerse que los carlistas quieren volver á sublevarse, que el gobierno vuelve á saberlo todo y volverá á castigarles si se rebullen.

Volviéronse ya á Italia los personajes que de allí vinieron como servidumbre.

Es cosa de marearse. Se me figura que á mi alrededor todo está dando vueltas.



¡Y aun se disputa de peinetas, y de mantillas y de coches que se ponen ó no se ponen en fila!

¡Oh, qué gran zamacuco era el primero que creyó que este mundo era un vallé de lágrimas!



A bien que nada tiene de particular que algun desgraciado de los tiempos remotos lo creyese así, cuando los felices de nuestros tiempos creen cosa muy natural que en Francia hubiese una república presidida por Mr. Thiers.

Mr. Thiers, que en el fuego de su juventud no pasó de progresista; que durante todo el imperio fué reconocido orleanista, ¡ha de ser una garantía hoy al frente de la república!

Pero, en fin, bueno: que lo sea. A mí, ¿qué?

Me acuerdo que seis años atrás Isabel de Borbon era garantía para los progresistas españoles...

¡Oh, Bertrand! ¡Oh, Raton!



¿Creerán Vds. que hay quien escribe cosas formales relativas al futuro discurso de la corona?

¡Ay... sí!

Es lo cierto. Peinetas, mantillas, discurso de la corona, sublevaciones carlistas... ¡me teneis hasta aquí! (y señalo el gañote).



En cambio ha resonado en Europa una de las más bellas frases del siglo.

El periódico republicano *Le Siècle* acaba de dar un ejemplo verdaderamente heroico, de cuya gloria queremos participar adhiriéndonos de corazón á su noble significado.

«Nosotros, dice, nunca hemos tenido un arma de fuego, ni queremos tenerla.»

¡Ah, señores reyes! ¡Ah, servidumbres régias! ¡Ah, arrebañadores de las cacerolas reales!

¡El día que cada ciudadano dé una patada al fusil y otra al rancho, vereis si está ó no resuelto el gran problema!

Roberto Robert.

¿NOS ENTENDEREMOS?

Observen Vds. que si aquí no nos entendemos casi siempre porque no nos da la gana de ponernos de acuerdo unos con otros, pues por lo demás, armonía mayor de ideas que hay entre todos los españoles difícilmente se encontraría en nacion alguna.

Si oyen Vds. hablar á un ministro, le oirán decir con frecuencia que el cargo le abruma, que necesita descanso y que desea abandonar el puesto. Pues bien, ¿encontrarán Vds. un sólo español que no se halle conforme con que tal ministro debe dimitir? Todos, absolutamente todos lo deseamos. Los unos por librarnos de su plaga, los otros por ver si les toca el turno de sentarse en el dorado sillón.

En que la Hacienda anda de mal en peor, ¿no estamos todos conformes?

En que la inconsecuencia es una plaga política, ¿no convienen los mismos inconsecuentes?

En que el gobierno republicano es el mejor, ¿no convienen los más doctrinarios, sin más diferencia que la de que ellos lo dejan para más adelante?

¿Quién no cree en la necesidad de hacer economías? Y, sin embargo, ¿quién las hace?

¿Quién no pide la separacion de la Iglesia y el Estado? ¡Hasta Manterola, hombre, hasta Manterola!

¿Quién no desea la abolicion de quintas? ¡Hasta el ejército la pide y la desea!

¿Qué abogado no truena contra la pena de muerte?

¿Quiere Vds. más armonía, más identidad de pareceres? Sin embargo...

Y es que el afán de disputar—no de discutir, sino de disputar—está en la masa de nuestra sangre, como suele decirse, y aparte de los graves inconvenientes que consigo acarrea la ociosidad de la lengua y la pluma, ¡á cuántos inconvenientes, á cuántas catástrofes nos conduciría la conformidad de pareceres en absoluto!

Por eso es bueno que disputemos.

Ahí tienen Vds., sin ir más lejos, una cuestion que estos días debate la prensa con un calor, con una fé... nada, lo mismo, lo mismito que si todos estuvieran en desacuerdo.

Los periódicos de oposicion dicen que el gobierno piensa modificar el sufragio electoral.

Los diarios ministeriales lo niegan á capa y espada, añadiendo que no es necesario hacer modificacion ninguna.

Y yo, que en este momento represento á la oposicion roja, digo que tienen razon los unos y los otros, que no la tiene ninguno más que yo, y que aun en esto último no me encuentro del todo conforme.

¿Ven Vds. qué division más profunda? ¿Observan Vds. cuán horribles son estos antagonismos? ¿Qué divergencia de ideas más espantosa? Pues acérquense un poco, escudriñen el asunto, pidan á unos y otros explicaciones, medítenlas, y ¿qué apostamos á que estamos en un todo conformes, á que no hay entre la opinion de unos y la opinion de otros la diferencia del canto de un duro, que es el canto más armonioso que se conoce?

Examinemos:

Yo creo que el sufragio universal es la verdad mayor en política, y por lo tanto, que su planteamiento es completamente lógico y natural.

En esto convienen conmigo los diarios ministeriales, y también los más reaccionarios, con tal que se les deje añadir su *para más adelante*.

Continúo diciendo: «Pero el sufragio universal es el arsénico de la monarquía, y...»

Todos convienen conmigo.

Y añado: «Por lo tanto aquí, ó sobra monarquía ó sobra sufragio, porque lo uno destruirá inevitablemente lo otro...»

Todos de acuerdo, á excepcion de los diarios ministeriales, que se callan. Pero, quien calla otorga. ¡Luego, todos de acuerdo!

Ahora bien: ¿qué dice *La Iberia*? ¿Que no es preciso reducir el sufragio? ¿Que el sufragio tal como está da buenos resultados? ¿Que no hay que pensar en coartarle? Pues tiene razon, porque no dando cédulas electorales, prendiendo á los electores influyentes, repitiendo el milagro de Lázaro y cometiendo todo género de coacciones y arbitrariedades, resulta un sufragio sin sufragio, que es lo que necesitan hoy los gobernantes.

De manera que hace bien en decir: ¿Para qué se ha de enmendar la ley electoral? Le ha faltado exclamar: ¡Pero si ya no se cumple! ¡Si no hay pueblo en España donde el sufragio legislado se haya verificado! Tiene razon, mucha razon.

Y ¿qué dicen los doctrinarios? «Pues por eso creemos que se debe enmendar la ley; hágase constar en ella que los soldados irán al colegio electoral mandados por sus jefes, que votarán todos los de veinte años para arriba y aun para abajo, si es preciso; dígame en la ley que no votarán los electores de oposicion, que no se les repartirán sus correspondientes cédulas, que se los encarcelará, que se harán escamoteos, etc., etc.»

¡Caramba, si tienen estos razon tambien!

Pero no, ¿qué digo? ninguno de ellos tiene razon.

Si aquí las leyes se hicieran para cumplirlas, ¡pase! pero si el cuento está en que si los demócratas enmendaran el sufragio en el sentido que piden los doctrinarios, entonces puede que fueran más legítimas las elecciones por el afán de contrariar la ley.

Pero bien mirado no serian legítimas, porque no todos tendríamos derecho electoral; pero si le tuviéramos todos, votarian los soldados de veinte años; pero es que los soldados tambien son ciudadanos como los demás; aunque bien mirado no hay tales carneros, porque antes de votar les leen la ordenanza; pero mirado de otro modo sí hay tales carneros, puesto... ¿A que me confundo? ¿A que no nos entendemos, á pesar de convenir en que el sufragio es bueno, en que el sufragio rige, en que no se cumple, en que hay que modificarlo y en que no hace falta tal modificacion?

¿Lo ven Vds.? Pues esto sucede en España. Todos convenimos en una cosa, pero no nos entendemos.

Hasta dicen que un alto personaje está harto de su destino y quiere marcharse. Completamente de acuerdo con él; pero ¿á que no se va?

¡Eso mismo digo yo!—¡De acuerdo!

CORZUELO.

ARMONÍAS CLERICALES.

VI.

La Cuaresma.

Ya llegó nuestro *agostillo*,

ya los días han llegado
en que frecuentes limosnas
nos da todo fiel cristiano.

¡Oh días de devocion
y recogimiento santo,
en que el templo á todas horas
está de gente atestado!...

Unos días con novenas
y jubileos sagrados;

otros, con jaculatorias
y con triduos, es el caso
que quitamos con la Iglesia
todo el público á los teatros,
y con nuestras oraciones
le hacemos soltar los cuartos,

lo cual es cosa muy justa,
¿quién se atreverá á negarlo?
Lo que habian de gastar

en escuelas ó en trabajo,
¿no es mejor gastarlo en curas,
que son el gran espectáculo?...

¡Oh, vosotros, los que estais
contra la Iglesia enconados,
¡no sabeis cuántas delicias
dejais de gozar, ¡ingratos!

¡Mal pagais nuestros esfuerzos
por divertirlos! ¡Buscamos
vuestra ventura, y vosotros
nos combatís irritados!

¡Zorrilla y Montero Rios,
que al clero habeis maltratado
y á perecer le espusisteis,
¡cuán ciegos estábais, cuánto!

El día que no haya clero,
¡ay infeliz pueblo hispano,
que ha de vivir aburrido
en estúpido letargo,

y no tendrá diversiones
ni placeres; ¡desgraciado
de este país, si sin curas
llega á verse en día aciago!

Así lo comprende alguno,
que es de todos el más sábio,
pues está constantemente
por nuestra salud velando.

¡Venid, venid á la Iglesia,
ovejas de ese rebaño
que paciendo está tranquilo
de la fé en los verdes campos!

¡Venid, venid á la Iglesia,
que esta es la época del año
en que hay miles de funciones
dentro del templo sagrado!

A divertirnos os brinda
la Cuaresma, ¡aprovechaos!
Aquí vereis capellanes,
y seculares, y diáconos,

y párrocos, y presbíteros,
y priores, y foráneos,
y chantres, y doctorales,
y deanes, y arcedianos...

Venid... pero antes echad
en el bolsillo unos cuartos,
porque es muy justo que cobre
el que trabaja, ¡qué diablos!

EL PADRE CONCENTAINA.

¡VIVITOS, QUE COLEAN!

II.

D. ANTONIO DE LOS RIOS Y ROSAS.

¿Quereis que no sea elocuente? Dejadle hablar en paz.

¿Quereis que entre rayos y truenos, con rugir leonino y garra idem, siembre el terror en la comarca? Pinchadle con un alfiler.

Su musa es la ira.

Tieso, erguido, silencioso, pasea desde el Congreso de los diputados hasta su morada, las más veces modestísima.

A pesar de todas sus barbas, de su voz tonante, de su acometedora frase, la dulzura de su mirada se conserva inalterable, y desmiente, ó á lo menos atenúa en gran manera, lo que dicen su continente y sus palabras.

Ha abrigado en su seno á muchos niños, que hoy son hombres políticos: todos ellos apenas sintieron robusta el ala abandonaron el nido, y aun algunos le han ido á comer el grano mientras él estaba ausente.

Los siete famosos adjetivos que en cierta ocasion lanzó desde la silla presidencial contra la prensa, y fueron causa de que por algun tiempo se viese abandonada la tribuna de periodistas, no le granjearon animadversion formal; hasta el más susceptible gacettillero se los perdonó en seguida.

Suele ingresar en los Parlamentos á guisa de adicto al ministerio; despues se coloca en actitud benévola espectante; despues forma á la cabeza de un centro

parlamentario sensible por demás á las variaciones atmosféricas, y por último truena con todos los gobiernos.

Gobierno ha sido él tambien... *Ne recorderis*.

No nació para el poder, y sin embargo, todas sus propensiones son de hombre de Estado.

El ministerio que consiguiera tenerle por amigo durante toda una legislatura, habria hecho un prodigio.

No le repugna ninguna teoría nueva en la esfera especulativa; pero no espereis de una índole conservadora como la suya, nada más en favor del movimiento revolucionario.

No es conservador por sus estudios, ni por su temperamento, ni por la clase social á que pertenece; pero ¿qué importa que en sus mocedades le tacharan de demagogo los agentes de Fernando VII, si aquella generacion aplicó todas sus fuerzas á salir de la tiranía, nada más que á salir de la tiranía, sin cuidarse de lo que hubiera de sustituirla?

Notadlo: todos los hombres de entonces pasaron y pasan impunemente del Estatuto Real á la Constitucion de 1837; de esta á la de 1845; de esta á su reforma; de la reforma á la suspension indefinida de toda garantía constitucional, y de allí á la Constitucion democrática, y de allí... ¿qué sé yo hasta dónde?

¿Qué sé yo? Mal digo, pues lo sé: de allí volverán al Estatuto Real si les conviene. Con tal de no volver á Calomarde creen haber cumplido «su mision sobre la tierra.»

Entre todos estos, D. Antonio tiene la fortuna ó la desgracia de ser una individualidad.

Sin hacer menosprecio de su talento, que por cierto no brilla como pudiera en su reciente discurso á la Academia de la Lengua, su génio le da valor particular.

Pasa años en la oposicion; pero se murmura de él que inunda de recomendados suyos las oficinas de Estado.

¿Vivirá y morirá en la ilusion de ser hombre de gobierno?

¿Le apartará de ese error la suerte proporcionándole una grande oposicion de la cual pueda ser jefe único?

¡Vaya Vd. á averiguar!

Como expositor de doctrina constitucional, no dijo más que podia esperarse de él, en su discurso respecto á la materia al abrirse las últimas Constituyentes. Dijo poco.

Como á mortificador de políticos y de ministerios, puede aspirar en toda legislatura al primer premio. No es clásico en el decir; pero su palabra es una clava que contunde y penetra las carnes.

Ningun ministro le irrita, ninguno le zahiera, ninguno le lastime en su amor propio, porque lo pasará mal.

El se levantará, extenderá ambas manos palpando el banco de delante, y en períodos preñados de metralla destructora, le enviará conceptos que aniquilen.

Es superior, por su inteligencia y su entereza, á muchos jefes de partido, y nunca es jefe de partido, aunque existan á su alrededor partidos sin jefe.

Es simpático, capaz de sulfurarse por una nimiedad, incapaz de concretar una serie de principios; ó siquiera puntos prácticos para consagrarse exclusivamente á su defensa.

El pecado del doctrinarismo le hizo ser arrojado del paraíso político: ha sido moderado, unionista, revolucionario del 68; es decir, ha comido de la fruta del árbol del bien y del mal, y de lo que no es bien ni mal.

Y lo peor es que su estómago ya no puede resistir el manjar terrestre: la política fija.

GIL BLAS.

OTRA SOLEMNIDAD.

¿A que lo acierto?

Bástame saber que ha sido aprobado en Consejo de ministros para figurarme lo que será el discurso de la corona.

Ya sabrán Vds que este importante documento está ya escrito, leído y aprobado por el gabinete.

Los periódicos se han servido decirme que será breve.

Yo me he permitido presumir que será malo.

Ya sé yo, nunca se me olvida, que el monarca, en

LA DEGENERACION DE LAS RAZAS.



¿Han oído ustedes hablar del terrible león de Castilla, que era la admiración del orbe? Pues bien: ¿se atreven ustedes á representárselo dedicado á leer los artículos de fondo de los periódicos ministeriales? ¿A que no?

*¿En lo que te convertiste!
¿Que eres hoy? ¿Ayer... ¿que fuiste?*

el mero hecho de serlo, es inviolable é infalible; es decir, no, infalible no lo es; ahora recuerdo, eso es solamente el Padre común; pero, en fin, es inviolable; mas como precisamente *la corona* es quien menos parte tiene en el discurso de la corona, yo puedo, sin menoscabo de la inviolabilidad, decir que adivino lo que en el discurso van á decirnos.

Por supuesto que la boca se me hace un agua al pensar en esto.

Se aproxima otro día de jolgorio.

Y ya empiezan los buenos españoles á hacer provision de entusiasmo para el consumo del día de la apertura.

El cielo—como si lo viera—se vestirá de gala con uniforme, y si nos fuera fácil mirar de frente al sol, estoy por jurar que habíamos de ver brillar en su pecho todas sus cruces y condecoraciones.

Formarán en la carrera las fuerzas de la guarnición y los voluntarios y todo.

Lo menos cuatro balcones de la carrera ostentarán vistosas colgaduras.

Y brincaré de gozo el *chorro* más alto de la fuente monumental (?) de la Puerta del Sol.

¡Cuánto disfrutaría yo si me hubiese tocado escribir el discurso!

¡Cuán orondo y cuán satisfecho pasearía mis miradas por encima de la muchedumbre!

Y después, allí, en el santuario de las leyes, ¡qué gusto! diría yo á los españoles, representados por sus elegidos (los del gobierno digo): «Señores senadores y diputados: inmensa es la satisfacción que mi ánimo prueba en este momento; pero son inmensas también y de trascendencia suma las cuestiones que estais

llamados á resolver. Yo no cumpliría hoy con los deberes que la gratitud impone hasta á los mismos soberanos, bien que á tanta distancia se encuentran de los simples mortales, si no manifestara aquí mi profundo reconocimiento al pueblo español, que al elegiros y nombraros libérrimamente representantes suyos, ha confirmado la acertada elección que la Asamblea Constituyente hizo de mi ilustre familia para fundar en esta nación generosa una nueva dinastía. Ni yo hubiera consentido en olvidar las venerandas tradiciones de mis antepasados, que apelaron siempre al plebiscito para consolidar sus derechos.

Recorred las páginas de la historia; consultad los anales de cualquier país regido por instituciones representativas, y seguramente no encontrareis una sola *batalla* electoral que menos sangre haya costado, ni que se haya realizado tan pacíficamente.

Sólo unos doscientos muertos, mil y quinientos heridos, y algunos millares de presos, según los datos recibidos hasta ahora, nos ha costado el triunfo que sobre los eternos enemigos del orden y de la familia hemos obtenido.

No tengo necesidad de encomiar ahora la significación de este halagüeño resultado.

Fuera ya de toda duda y elevado sobre toda conciencia el indiscutible derecho que me asiste para ser vuestro rey y señor, discutid cuanto os plazca con libertad completa, que en último resultado, si lo que resolvieris no estuviere conforme con lo que yo pensase, me reservo hacer uso del derecho que la Constitución me concede para disolveros.

No quiero ocultar que la situación rentística no es

de las más envidiables; pero el bello Moret, hombre de pelo en pecho para estas cosas, la arreglará pronto, y solamente habremos de llevar con paciencia algunos malos ratos á más de los que anteriormente hemos llevado.

Lo de Cuba, ya lo sabeis, porque os lo han dicho muchas más veces, toca á su término, y espero en Dios que no se pasará esta legislatura sin que pueda repetir mi gobierno lo mismo que yo os digo ahora.

El orden público no se alterará, así lo espero, y creo que con el auxilio de Dios y la protección decidida de María Santísima y del apóstol Sant-Yago podremos ir tirando bastante tiempo; pero si las libertades escritas en la Constitución, aun sin ser respetadas, pudieran, en vuestro concepto, ser origen de trastornos, recordad que en la Constitución misma teneis la manera de reformarla.

Con las potencias amigas continuamos en buenas relaciones, y creo que continuaremos así, porque yo anhelo, como mi pueblo, la tranquilidad y la paz, prendas seguras de adelantamiento y de grandeza: por ahora sólo están medio interrumpidas [con Francia, porque aquel desdichado país no disfruta hoy de la felicidad que yo le [deseo, y nuestro embajador no ha creído conveniente continuar cerca de un gobierno de duración problemática, rasgo de prudencia que vosotros apreciareis como se merece.

Espero también que Dios será servido de hacer que renazcan cordiales y respetuosas nuestras relaciones con el Papa, para lo cual estoy dispuesto á no perdonar sacrificio alguno.

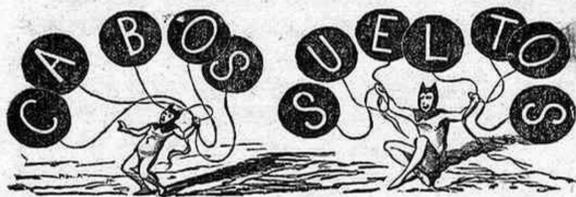
Contad, etc...»

Se oirían en seguida varios vivas; la comitiva sal-

dria por donde entró y se volvería por donde se vino, saltaría otra vez el chorro alto de la susodicha fuente monumental, se gastarían las migajas últimas del entusiasmo, y... alguno diría tristemente:

«Moret en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.»

A. Sanchez Perer.



Porque en Paris parece que las turbas quisieron arrastrar á un individuo y no lo arrastraron, dice un diario liberal: esto probará á *La Igualdad* que la república no se consolida en el vecino territorio.

Pues señor: toda vez que en Barcelona han arrastrado efectivamente á un individuo, es indudable que en España se arraiga la monarquía.

Ya cuando arrastraron también en Barcelona al general Bassa, y cuando arrastraron allí también á Balmes, y cuando despues arrastraron en otra provincia á su gobernador, y cuando en Búrgos asesinaron y arrastraron al suyo, el colega monárquico debía frotarse las manos diciendo con delicia: ¡cómo se consolida lo mio!
¡Picarillos!

La Iberia pregunta á *La Igualdad*: ¿cuáles son las ideas que tiene el federalismo?

Que se lo pregunte *La Iberia* á su propio director, federal gratuitamente por espacio de largos años y redactor de periódicos y autor de libros federales.

¿Quién mejor puede enterarle?

Es decir, en cuanto á mejor... puede.

Ea, que no todos han de ser disgustos y sinsabores. Bueno es conocer sucesos electorales que dan pena; pero no olvidemos acontecimientos artísticos que proporcionan gozo.

Amalia Ramirez, la perla de nuestras cantantes, se ha presentado en el teatro de la Opera, obteniendo un verdadero y además legitimo triunfo.

Un aplauso para la artista, mil plácemes para la empresa, y un instante de dulce reposo para nuestro espíritu, saturado de política.

¡Ay! Hablando de estas cosas parece que uno respira con más facilidad.

Despues de meditarlo con gran seso toma Olózaga asiento en el Congreso: ¡y renuncia al millon y á la importancia! Mala debe de andar la cosa en Francia.

Se ha publicado el número-prospecto de un diario que se titulará *El Porvenir*.

Yo le saludo afectuosamente.

Advierto á Vds. que es moderado.

Supongo que su título no pasará de *ilusiones livianas*; en otro caso, ¡bonito porvenir!

—¿Ha visto Vd. *Los Holgazanes*?
—¿Los holgazanes? Hombre, lo que es holgazanes no faltan, y á no ser ciego, necesariamente los ve cualquiera.

—Hablo de la zarzuela de Picon.

—¡Ah! sí, la he visto; y que tiene lindisimas decoraciones.

—Pero ¿y el libro?

—El jardín que aparece en el acto primero es cosa buena.

—El libro, digo.

—El átrio que los pintores me presentan en el tercer acto también está perfectamente.

—Pero ¿y el libro?

—¡Bonitos trajes!

—¿Y el libro?

—Paco Barbieri merece aplausos: el concertante del segundo acto es un trabajo notable; los coros son animados y graciosos; la instrumentación bien entendida.

—¿Pero quiere Vd. decirme qué le parece el libro?

—El libro, hombre, el libro... la verdad es que no he logrado ver á los holgazanes: vea Vd., ¿por qué no se titulará esa zarzuela los pillos?

—Es lo mismo.

—No me opongo; mire Vd., si se quiere que holgazan y pillo signifiquen una misma cosa, sea enhorabuena: allá el autor se las entienda. Algunos altos personajes podrán demandar de calumnia al autor.

¿Periódicos alfonsinos se revuelven contra la curia romana por asuntos de dinero?

¡Ay, madre, ya me callo!

Oigan Vds. un parecer. España gasta hace años centenares de millones de reales en mantener gente ociosa.

Tiene sólo una tercera parte de la población que debería tener.

Ha arrojado á sangre y fuego á judíos y moriscos. El presupuesto de Fomento es el más miserable.

Pero como esa miseria y ese fomentar el ocio y ese derrochar en cosas estériles produce casos como el de haberse cerrado una gran fábrica en Barcelona, por lo cual van á carecer de pan muchos trabajadores, dice *La Iberia*:

«Este es el funesto resultado de las predicaciones de *La Internacional* y sus satélites.»

Esto, dicho por Caltañazor, vestido de chupa, calzon corto y gorro de dormir, podría hacer efecto gracioso; pero de día, por un diario que creo que se titula liberal...

También, también.

Dice un periódico, aprobando el dicho de otro, que detrás de los federales va la anarquía más espantosa.

Podría ser; en cambio los partidos de orden llevan la anarquía por delante y á los lados, y no se ve justicia ni moralidad en el país hasta que una revolución los derriba.

Y váyase lo uno por lo otro.

Se apuesta un duro á que entre todos los documentos publicados por los rojos de Paris no hay uno sólo que no diste dos siglos de salvajismo de cien bandos (que podemos exhibir) firmados por autoridades españolas en tiempo de paz y bajo el régimen de orden.

Ni siquiera hay entre los de los rojos ninguno tan abominable como los del capitán general de las Vascongadas, ni tan absurdo como el del gobernador de Soria.

¿Vá el duro?

Cita un juzgado al Sr. Chavarria, procesado por un escrito que salió á luz en *La Lucha*.

Me alegró; hiciérase patriarca ó porrista y no tendría que andar en cosas de justicia.

Al contrario.

Las Novedades quiere hacerse morir de curiosidad, repitiendo que el duque de Montpensier hizo mucho en favor de la revolución.

Pero ¿qué demonios hizo ese buen señor que tanto se pondera y no se aclara nunca?

Y eso que yo soy franco. Si verdaderamente el duque de Montpensier trabajó por la revolución, me alegro de que no le haya salido la cuenta.

Las revoluciones es cosa nuestra: del pueblo; ¿quién le manda meterse en dibujos?

El español Parera, que ha merecido los honores de una audición en el teatro lírico de Paris por el mérito de su ópera *Barbaroja*, se encuentra en Madrid y creemos que hace gestiones para dar á conocer en nuestro gran teatro su partitura.

Nos alegraremos de su buen éxito y esperamos saber más noticias para comunicárselas á nuestros lectores.

¡Voto á las casualidades!

Precisamente uno de quien habia noticias de que era cómplice en el asesinato de Prim, acaba de morir ó ser muerto en una refriega con los agentes de orden público.

Pero, señor, ¿qué interés tiene la Providencia en que no descubramos la verdadera verdad de aquel crimen?

—¿Por qué dirán Vds. que no se turbó el domingo la tranquilidad pública?

—¿Porque nadie quiso turbarla?

—No.

—¿Por ser destinado á la oracion y al can-can?

—Tampoco.

—Pues me rindo. ¿Por qué fué?

—Porque las autoridades tomaron una actitud enérgica.

—Pues palo en todas porque no han evitado los crímenes en las elecciones.

Pero ¿es posible!

Dice *La Iberia*:

«Las oposiciones, que al realizarse la revolución creyeron posible torcer su majestuoso curso...»

¡Pero si quien torció el suyo fué *La Iberia*! ¡Si habia combatido siempre la libertad de cultos, y el sufragio universal, y la imprenta libre, y los principios todos fundamentalmente revolucionarios!

Y sin embargo, hoy...

Nada: ya veo que es posible.

Pero no debería serlo.

Y en Reus han estado expuestos á quedar sin alumbrado público por falta de dinero!

Pero, diga Vd.: ¿cuánto gastará Reus en clero?

Los diarios aristocráticos expresan lealmente el concepto que les merece la nueva dinastía.

Los diarios dinásticos, lealmente expresan el concepto que les merece la aristocracia.

Veo que tenían razon los que en 1869 decían que necesitábamos cuatro ó cinco años para llegar á la república.

¡Sí! Confieso que tenían razon; y si no, á la prueba: han pasado ya dos años; con que, por mucho que esto dure, cuenta cabal.

Cree *La Esperanza* que si hubiese guerra en Italia ningun español querría ayudar á Víctor Manuel.

¡Yo sí!

Del mal, el ménos, hija.

Cada vez que un rey pelea contra un Papa se desembruteceen á lo ménos un millon de europeos.

¡Esto de ver que la imagen de Dios anda á tiros con el vicario de Cristo, es de lo más nutritivo para las humanas inteligencias!

Contra varios diputados que votaron el presupuesto del clero se han amotinado ahora los clérigos, segun publican esos diputados mismos.

Nuestro lábio se resiste á mentir...

La noticia nos inspira un voluptuoso regocijo.

Se ha publicado el segundo cuaderno de *La Espumadera de los siglos*, que contiene el final de *El dinero de la Iglesia*, todo el capítulo de *La honestidad* y el comienzo de *Los cruzados*.

Si no fuera obra de nuestro director, pondríamos la obra sobre las nubes; pero, rabiando ó no, llamamos y sólo nos atrevemos á decir al público: Cátele Vd. y se va á chupar los dedos.

Leo en un periódico:

«El triunfo de los rojos en Marsella se ha verificado sin ocasionar desgracias.»

Es imposible.

¿Ni qué mayor desgracia que ver revoluciones populares sin excesos, y ver á gobiernos de orden encharcándose en sangre?

¿Les parece á Vds. que este no trastorne todas las ideas adquiridas?

En Barcelona se ha celebrado una reunion de jornaleros, donde, segun dicen, hubo discursos de color rojo subido.

Pero como no habia de salir triunfante de la reunion ningun candidato ministerial, ni hubo muertos, ni heridos, ni siquiera meros descostillados.

Todos los clérigos que predicán en las continuas funciones de iglesia que están verificándose, declaman diariamente contra la inmoralidad de la época.

Me acaban de dar la siguiente noticia:

«Un cura de la provincia de Navarra se ha fugado con una jóven de diez y ocho años.»

De seguro que el prófugo acababa de pronunciar un gran sermón contra la inmoralidad de la época presente.

¿Habeis oido?

El Debate afirma que sus amigos tienen el pecho limpio de toda condecoracion.

¿Convenimos en que no estar condecorado es estar limpio?

Pues limpiad á todos los que...

Limpiad á todos ménos uno de los aludidos.

Veinticinco mil reales ha enviado á Sevilla doña Maria Victoria para que el clero católico pueda hacer monumento y otros espectáculos.

Dos mil maestros de escuela se están muriendo de hambre, segun afirma *El Magisterio Español*.

Pero diga Vd.: ¿y aquellos tenderos parisienses que con las varas de medir sofocaban las sublevaciones rojas en tiempo del imperio, cómo no salen ahora á despedazar la hidra?

¡Oh misterio profundo!

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado las entregas primera y segunda que contienen: *Introducción*, *El dinero de la Iglesia*, *La Honestidad*, *Los Cruzados*. Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías. Dos reales la entrega.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.